



INFO trimestral del Parc
Natural de Penyagolosa
Nº4 Oct.-Dic. 2018

el Gegant

01

**CRÓNICA DEL
ESPECTADOR DE
PENYAGOLOSA**

Por Marta Ferrer

02

**LOS COLORES
DEL OTOÑO**

El color de las hojas

03

**LAS PRECIPITA-
CIONES DE 2018**

1116 L en Sant Joan de
Penyagolosa

04

**LA FICHA:
EL CORZO**

El retorno del duende del
bosque

05

**LAS SETAS DE
PENYAGOLOSA**

Biodiversidad multicolor

06

**EL
MANTENIMIENTO
DEL PARQUE**

Los trabajos de la brigada

Crónica del espectador del Parque Natural de Penyagolosa

Marta Ferrer

Hace más de 20 años que no había vuelto por aquí, tan solo lo recordaba como una de tantas zonas de naturaleza a las que cada fin de semana acudía con mi familia en mi infancia: pinada, senderos, construcciones de piedra y una enorme mole de roca.

Pero esta vez, la percepción ha sido diferente. Cuando disfrutas con la montaña, el campo, con la biodiversidad de flora, vegetación y fauna, el Parque Natural del Penyagolosa no te defrauda.

Un día cualquiera del mes de diciembre coges tu coche, y te diriges a tu nuevo destino: la comarca de L'Alcalatén, en el interior de Castellón. Pasas de la bulliciosa ciudad de 0 metros a 1.200 m de altitud, tras superar varios puertos de montaña, ya todo cambia. Descubres nuevos paisajes y toda la riqueza relacionada con nuestro medio rural: sus pueblos, el patrimonio construido vinculado a la ganadería y la agricultura tradicionales: masías, carboneras, construcciones de piedra seca como muros y neveras, recientemente declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

A medida que te vas aproximando al parque, tras dejar atrás el Pla de Vistabella de tierras arables, surgen bosques de pinos negral, rodeno y albal, sabinas, enebros y al final del camino aparece el Santuario de Sant Joan de Penyagolosa i Santa Bàrbara, que constituye un importante patrimonio histórico y cultural de la zona, donde parece que el tiempo se haya parado.

Llegado a este punto del camino, es cuando paras, bajas del coche, respiras y recorres el parque a través de sus senderos. El Parque Natural de Penyagolosa te sorprende con zonas increíbles para disfrutar con los tuyos, como la microrreserva del barranco de la Pegunta, en la cual cohabitan especies como la campanilla de invierno, el acebo y el tejo; te abstraes atravesando sus espesos bosques, avistando desde águilas o mariposas hasta cabras montesas.

En medio de toda esta biodiversidad, se encuentra "el Gegant de Pedra", el macizo de Penyagolosa, que despierta en todos esa emoción, satisfacción y libertad que sólo produce coronar una montaña.



Pared sur de Penyagolosa



Sorbus domestica

Los colores del otoño

El color de las hojas

Como cada año al llegar el otoño los bosques, los setos y los cultivos frutales en Penyalgolosa se han adornado con el cambio de color de los arces, robles, álamos, serbales, avellanos, manzanos, rosales, endrinos, zarzamoras y otros árboles y arbustos caducifolios. Sus hojas, antes de caer, se han ido tintoando progresivamente de amarillos, naranjas, marrones e incluso rojos, que contrastan con el verde general de los pinares y de la hierba en los prados creando un efecto que compite en belleza con el campo en primavera.

Pero, ¿por qué cambia el color de las hojas?, ¿es que la naturaleza es coqueta y le gusta que la admiren y fotografíen?, o ¿quizá es que las hadas de los bosques tocan las hojas con sus varitas mágicas para lograr un paisaje multicolor?

La explicación científica, no es menos extraordinaria, las plantas usan unas sustancias químicas llamadas pigmentos para poder aprovechar

la luz solar y transformar las sales minerales y el agua de la tierra, junto al dióxido de carbono del aire, en los azúcares que nos alimentan a todos y en el oxígeno que respiramos. Este truco de magia se llama fotosíntesis.

El principal de estos pigmentos, la clorofila, dota a las hojas de color verde y es el que predomina gran parte del año. Sin embargo en otoño al bajar las temperaturas, acortarse los días y llegar menos luz a las hojas, la clorofila disminuye en las hojas de los árboles caducifolios, se dan otras reacciones químicas y otros pigmentos, los carotenoides y las antocianinas (las sustancias mágicas tienen raros nombres) se adueñan de la situación y hacen que las hojas se tornen amarillas o rojas. Esto no pasa en las hojas de los árboles de hojas perennes como los pinos o las encinas pues tienen unas sustancias adicionales que las protegen frente al frío y pueden permanecer vivas todo el invierno.

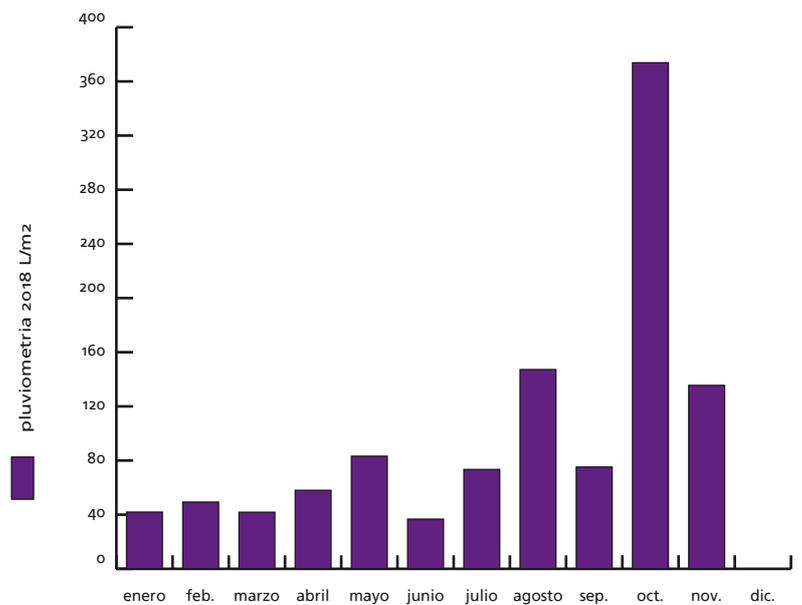
Las precipitaciones de 2018

1116 L en Sant Joan de Penyagolosa

Como se comentó en el primer boletín de El Gegant, el primer trimestre de 2018 en Sant Joan de Penyagolosa se caracterizó por la nieve recibida durante los meses de enero con 41,9 l/m² y Febrero con 49,3l/m². Conviene destacar la cantidad de nieve caída el 6 de enero 2018 en la que se registraron 32,6 l/m², así como los 30 cm de nieve acumulados el 6 de Febrero de 2018.

Así, las precipitaciones se han ido manteniendo durante el principio del año en unos niveles razonables hasta que llegaron los meses de julio y agosto en los que se recuperaron las tormentas de verano muy habituales antiguamente y que desde hace unos años no se daban. Estas precipitaciones estivales superaron significativamente las recogidas durante la primavera y fueron el preludeo de lo que estaba por venir en los meses de otoño.

Octubre ha sido con diferencia el mes más lluvioso con 373.8 l/m², de los cuales 193.3 l/m² corresponden al día 19, en el que ramblas y barrancos como el de la Pegunta y Avellanar llegaron a desbordar bloqueando las entradas de acceso al parque. Se ha determinado que una de las consecuencias del cambio climático en el que nos hayamos inmersos será el incremento de fenómenos climatológicos extremos como el vivido este día.



Desbordamiento sobre la pista de acceso al PN Penyagolosa

LA FICHA: el Corzo

El retorno del duende del bosque

Cae la tarde en los bosques de Penyagolosa, el sol se ha puesto y la mayoría de excursionistas y visitantes han partido ya tras disfrutar de un día en el hermoso monte. La luz va disminuyendo, el bosque queda tranquilo, predomina el silencio,...roto tan solo un momento por algunasavecillas que reclaman la posesión de una rama en su dormitorio, pero ya se han callado,...Entonces, de lo profundo de la floresta surge una especie de ladrido potente, bronco y brusco que se repite varias veces, asustando a la última familia venida de la ciudad que se apresura a meterse en el coche preguntándose qué clase de fiera nocturna puede emitir semejante sonido.

No imaginan que se trata de uno de los más tímidos y bellos habitantes de estos parajes, el corzo (*Capreolus capreolus*), un pequeño cérvido desaparecido de la Comunidad Valenciana por la deforestación y la persecución humana a principios del siglo XX y que desde hace algunos años ha vuelto a las montañas de Castellón y Valencia. De color pardo, con un destacado escudo anal blanco y una pequeña cuerna en el caso de los machos, este pequeño ciervo (de 17 a 25 kg de peso y unos 75 cms de altura), ágil y con notable capacidad para el salto, tiende a pasar desapercibido en las espesuras, aunque puede ser detectado por sus sonoros ladridos y por sus huellas en forma de corazón. Es herbívoro y gusta de pastar en los claros herbáceos del monte. Aunque tiene el celo en verano es capaz de retrasar los partos hasta la primavera, naciendo normalmente dos corcinos, gemelos y bellamente moteados, evocando la imagen de "Bambi" que todos tenemos.

Es posible encontrarlo en todo el Parque Natural, pero para intentar observarlo pasaremos -a ser posible con unos prismáticos- en silencio y con el ánimo tranquilo al amanecer o al atardecer por sendas y caminos poco transitados,



Corzo



Corzo

prestando especial atención a los bordes del bosque con los pastizales y cultivos, a los claros herbosos dentro de los pinares y cerca de los puntos de agua. Si tenemos suerte podremos obtener una fugaz visión de nuestro precioso duende del bosque.

Las setas de Penyagolosa

Biodiversidad multicolor

Las generosas lluvias de finales del verano y el otoño han favorecido una abundancia y diversidad de setas que no se observaba desde hace años en los bosques y prados de Penyagolosa. Como en una florida primavera, el suelo del monte se ha embellecido con las mil formas y colores de niscalos (*Lactarius deliciosus*, *L. sanguiflus*,...), rebozuelos (*Cantharellus* spp), trompetas (*Craterellus lutescens*, *C. cornucopioides*), champiñones (*Agaricus* spp), boletos (*Boletus* spp, *Suillus* spp), setas de cardo (*Pleurotus eryngii*), parasoles (*Macrolepiota procera* y otras), matacandiles (*Coprinus* spp), mocosas (*Higrophorus latitabundus*), rúsculas (*Russula* spp), lenguas de vaca (*Hidnum albidum*), patas de perdiz (*Chroogomphus rutilus*), amanitas (*Amanita caesarea*, *A. muscaria*, *A. pantherina*, *A. phalloides*,...), estrellas de tierra (*Astraeus* spp, *Geastrum* spp), pedos de lobo (*Lycoperdon* spp), ramarias (*Ramaria* spp), etc, etc, etc. Un sinfín de especies –se han identificado más de seiscientas- que han atraído a recolectores, fotógrafos y aficionados

Hay que recordar que las setas son los cuerpos fructíferos de los hongos, organismos que forman un reino aparte del de las plantas y el de los animales y que presentan una serie de singularidades normalmente poco conocidas. Por ejemplo hay que señalar que la mayor parte del hongo se encuentra oculto a la vista ya que lo que vemos en la superficie, la seta, es como el “fruto” de un “árbol subterráneo”. Si cortamos o extraemos cuidadosamente la seta por la base no dañamos al hongo que las produce (es como si cogiésemos una manzana del árbol) y ayudamos a dispersar las esporas que producirán más hongos si los transportamos en cestas. En cambio si rascamos o escarbamos en la tierra es como si rompiésemos las ramas del árbol o como si lo arrancásemos entero. De la misma manera no debemos pisar ni arrancar las setas que creemos no comestibles (hay animales que sí se las comen), pues todas son útiles al bosque ya que bien descomponen y transforman la materia orgánica muerta contribuyendo a la fertilidad de la tierra (hongos saprófitos) o bien ayudan a árboles y arbustos a resistir las sequías y a aprovechar mejor los nutrientes (hongos simbiotes).

Hongos, plantas, animales, junto con las rocas, los fósiles, el paisaje... forman parte del riquísimo patrimonio natural de estas montañas, un tesoro que vale la pena conocer, disfrutar y conservar junto con el patrimonio histórico-cultural (arquitectura, costumbres, lengua, gastronomía,...) que hacen de Penyagolosa y los pueblos que la rodean un lugar único.



Amanita pantherina



Macrolepiota procera



Boletus edulis

El mantenimiento del parque

Los trabajos de la brigada

El último trimestre del año, la brigada de mantenimiento del Parc Natural de Penyagolosa ha aprovechado el todavía buen tiempo que ha hecho para adelantar los trabajos de construcción de la caseta que protegerá el depósito de riego del arboretum del parque.

Tras las fuertes lluvias de principios de octubre, se dedicaron al repaso y reparación de sendas y pistas del parque para mitigar los destrozos que el agua produjo sobre estas. Los trabajos consistieron en tapar agujeros en la calzada así como volver a despejar los imbornales de los restos de tierra, piedras y ramas acumulados.

También durante este trimestre, se ha continuando el trabajo de eliminación de árboles caídos y muertos por diversas razones así como ramas que afectaban a algunas pistas del parque y del Monument del Camí dels Pelegrins de les Useres.

En la parte trasera del Centro de Interpretación se ha comenzado a construir un observatorio de aves y la brigada ha comenzado con la realización de la solera sobre el que se construirá.

Finalmente, se han continuado con las labores habituales de mantenimiento del Centro de Interpretación y el arboretum.



Restauración de caminos

**¿Quieres colaborar con nosotros?... envía tus artículos a la siguiente dirección:
parque_penyagolosa@gva.es**

Redacción: Equipo técnico del PN de Penyagolosa

Parc Natural de Penyagolosa

964 76 08 38

parque_penyagolosa@gva.es

<http://www.parquesnaturales.gva.es/web/pn-penyagolosa/>

Centro de interpretación del parque: detrás del ermitorio de Sant Joan de Penyagolosa

12135 Vistabella del Maestrat, Castelló

